

# La Esfera Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:  
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53

COLABORADORES:  
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 584.

MURCIA 7 DE JULIO DE 1901.

## EL BORRACHO Y EL ECO

El sin par borracho Anton,  
cayendo de un tropezon  
gritó con todo su aliento  
diciendo: —¿Quién se cayó?—  
y en la pared de un convento,  
el eco, respondió: —¡Yo....!

—¡Mientes picaro! yo fui  
y si el casco me rompí  
lo taparé con pelucas—  
¡Lucas....!

—¿Me conoces tú, tunante?  
pues aguardate un instante;  
conocerás mi navaja  
—¡Baja....!

—Bajaré con sumo gusto;  
¿te figuras que me asusto?  
al contrario, más me exalto  
—¡Alto....!

—¿Alto yo? ¿Piensa el osado  
que rico lauro ha ganado,  
lo dejaré aquí marchito?  
—¡Chito....!

—Y se atreve el insolente  
mandar callar á un valiente?  
¿Que calle yo miserable?  
¡Hable....!

—No callaré en todo el día  
hasta que tu lengua impia  
con un acero taladre.  
¡Ladre....!

—¿Cual perro, ladrar me mandas  
¿donde estás por donde andas  
que de no verte me aburro?  
¡Burro....!

Cansado de vocear  
por fin Anton se durmió  
y el eco, también cesó  
al punto de remedar.

## MUJERES Y ROSAS

Rozagantes, hermosas, frescas, lozanas,  
la mujer y la rosa son dos hermanas;  
flores divinas  
impregnadas de aroma, llenas de espinas.

¡Oh mujer! Entreabiertos y perfumados  
tus dos labios parecen, acariciados  
del tibio aliento,  
dos pétalos de rosa que arrulla el viento.

En las aguas pendientes de nuestra vida,  
lo mismo á la bajada que á la subida,  
yermo infecundo,  
sin mujeres y rosas, ¡que fuera el mundo!

Si la gracia es aroma, desde la infancia  
son rosas las mujeres, por su fragancia;  
mas cuid las rosas,  
no son las mas fragantes las mas hermosas.

Rosa y mujer, el rayo del alba pura,  
del amor y el rocío, cobran frescura;  
mas, con el frío,  
el amor para en llanto, como el rocío.

Rivales en belleza y en lozanía,  
la mujer y la rosa duran un día;  
pero su aliento,  
aún después de marchitas, perfuma el viento

Mujer: si osado el hombre tu honor ofende  
la virtud es la espina que te defiende;  
con ella armada,  
será, contra más dura, más codiciada.

Ya amarillas, ya blancas, ya perfumadas,  
rosa verás acaso falta de espinas;  
pero ¡ay, paloma,  
la que no tiene espinas; no tiene aroma!

FEDERICO BALART.



## AMOR PERDURABLE

La ví. La idolatré. Después no supe  
como llegué hasta allí; sin darme cuenta  
me ví prendido por aquellos ojos,  
encadenado á su sin par belleza.

El huracan que arrollador y fiero,  
troncha en su rauda marcha cuanto encuen-  
tronchó de mi pasión las ilusiones. (tra,  
Rotas las alas, la ilusión no vuela!

¡Y.... adios idilio. En el espacio breve  
que existe entre una dicha que se anhela  
y un amargo pesar, fué suficiente  
para apagar de nuestro amor la hoguera.  
Humo, cenizas, en la vida nada,  
en la mente el bosquejo de una idea,  
y solo el corazón recoge todo  
y mientras late señalado queda.

Hoy su retrato en mi memoria vive,  
aunque el recuerdo de su amor me quema,  
con amalgama de cariño y odio....  
sigo pensando en la muger aquella!

ARTURO REY MARZAL

## DOS PERLAS IGUALES

Resiste del mar bravío  
sus desgarradoras olas  
una perla que se oculta  
en su nacarada concha.

Oye el quejido del agua  
al estrellarse en las rocas  
y enfurecer la tormenta  
que sobre los cielos mora,  
Nada, nada la conmueve,  
ni nada, nada la asombra;  
antes, al contrario, aumenta  
el valor que la atesora.  
Y así comparo á tu alma,  
impasible como pocas,  
que resiste las tormentas  
de las pasiones más hondas.

G. G. FERNANDEZ.

## OLAS DE FUEGO

En la isla Havai, del archi-  
piélago Haviano, existe un lago  
conocido con el nombre de Pelé,  
que tendrá próximamente una  
legua de circunferencia.

En aquel lago que como un  
mar alborotado se agita sin ce-  
sar, se siente un calor sofocante  
debido á los volcanes que exis-  
ten bajo sus aguas.

La contemplacion de tan ex-  
traordinario fenómeno es espan-  
tosa, aunque es una de las pá-  
ginas más bellas del gran libro  
de la santa Naturaleza. ¡Oh! san-

tificada Naturaleza, yo te amo  
y te adoro con todas las ener-  
gias de mi alma... Y como no  
amarte, si al amarte á Tí amo  
á quien me ama!... ¿cómo no  
amarte si has infundido en mi  
alma esa pasión del amor pa-  
ra estremecer de alegría y  
satisfacción dulcísima siempre  
que pronuncio su santísimo  
nombre?

Perdona ¡oh Naturaleza! que  
me ocupe de tus maravillas in-  
finitas hasta donde mi ilimitada  
inteligencia pueda.

\* \* \*

En el lago en cuestión, apa-  
recen olas gigantescas corona-  
das de espuma que instantánea-  
mente se hunden dejando en su  
lugar una oleada de fuego líqui-  
do que avanza hasta perderse  
en el centro del pequeño mar.

Algunas veces se forman al  
mismo tiempo olas producidas  
por los dos volcanes más gran-  
des que se hallan en lados opues-  
tos, y entonces es maravillosa á  
la par que imponente la lucha  
que entre las dos olas de agua  
y fuego tiene lugar.

Las dos masas movibles pare-  
ce que pretenden medir sus colo-  
sales fuerzas. En el momento que  
chocan parece que se desquicia  
la Tierra de sus naturales goz-  
nes; se oye un formidable es-  
truendo, que ensordece por algu-  
nos instantes y el suelo tiembla  
de un modo inexplicable. Sucede,  
que cuando una ola tiene tanta  
fuerza como la otra, se levantan  
formando una montaña de fuego  
de considerable altura, y arrojando  
por todas direcciones abrasa-  
dora espuma; al fin, una de las  
olas vence casi siempre á la otra  
y rechazándose con violento em-  
puje, se extienden las dos como

